



Pues así amó Dios al mundo que le dió su propio Hijo Unigénito, a fin de que todo el que crea en El no perezca, sino obtenga la vida eterna. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para que condenase al mundo sino para que el mundo sea salvado por El.

(Jn.-3-16)



## SEMANA SANTA Daimiel, 1978